

Concordando la fe cristiana con la razón científica

Juan Masía



BERZOSA, Raúl,
Una lectura creyente de Atapuerca.
La fe cristiana ante las teorías de la evolución,
Bilbao, 2005, Desclée De Brouwer,
225 págs.

El verano del 2005 era una ocasión propicia para despejar, con la lectura de esta obra, la niebla con que enturbiaba la relación entre filosofía y ciencia la polémica entre creyentes fundamentalistas y científicos ideologizados al otro lado del Atlántico. No contribuían al diálogo los malentendidos surgidos con motivo de las afirmaciones del

cardenal Schönborn que, en una entrevista de prensa en USA, parecía restar importancia al conocido discurso de Juan Pablo II (25-X-1999) en favor de la compatibilidad de la biología de la evolución con la teología de la creación. El debate se ha reflejado en los medios con exageraciones por ambos extremos, precisamente la polarización que el teólogo Raúl Berzosa se esfuerza en evitar.

El autor ya había expuesto, en 2003, la óptica cristiana sobre la evolución en su obra *Otra lectura de Atapuerca*. No debería haber oposición entre ciencia y fe. Evolución y creación no son dos alternativas, sino dos perspectivas sobre la misma realidad desde ángulos diferentes. Las oposiciones y tensiones surgen cuando científicos o teólogos se salen de sus respectivos campos de competencia y, sin dialogar entre sí, ponen sus investigaciones al servicio de ideologías.

En ese extremo caen algunas posturas defendidas en obras de divulgación sobre los recientes descubrimientos paleontológicos, como hace ver la primera parte de esta obra. Pero también los teólogos

pueden caer en el extremo opuesto. Lo evitarán siguiendo los criterios de la segunda parte de la obra, en que recorre el panorama de los intentos de diálogo entre fe y ciencia.

Científicos y teólogos no ideologizados asentarán más fácilmente a la tesis integradora del autor. Científicos y teólogos que absoluticen la propia metodología confundirán el discurso de la evolución con el de la creación.

Este recensionador, reconociendo el propio prejuicio en favor de la hermenéutica, detecta en la filosofía subyacente a esta obra la clave posibilitadora de la integración de ciencia y teología en la concepción antropológica del autor, cuyo evolucionismo no es materialista y cuyo creacionismo no es dualista. Lo que impide mantenerse en esa postura no son «criterios científicos», sino «prejuicios epistemológicos» (p.165).

Hay que recomendar encarecidamente esta obra en los cursos de filosofía antropológica y teológica, así como en las asignaturas integradoras de ciencia y religión, como ayuda para desarrollarlas con una pedagogía que conduzca a una «comprensión más profunda de la creación, no en oposición a la evolución sino como «posibilitación precisamente de la misma» (p. 167).

Convendría no dejar para el final la lectura del manifiesto en forma de decálogo, con que el autor resume su postura en el epílogo (p. 221): una finalidad insertada en el interior de la evolución, la posibilidad de un «principio antrópico» que daría sentido «a lo grande y a lo pequeño», una lectura de la evolución capaz de conjugar lo horizontal de la prehistoria con lo vertical de la trascendencia, lo arqueológico y lo teleológico como coordenadas para pensar la vida y pensar lo humano.

No podemos menos de compartir con el autor su deseo de que « la Catedral (símbolo de lo religioso cristiano y Patrimonio de la Humanidad) y el futuro Museo de la Evolución (símbolo de la ciencia y de la Sierra de Atapuerca, Patrimonio de la Humanidad), lejos de enfrentarse en cosmovisiones divergentes, se complementen en una dirección desde lo mejor del pasado, dar sentido al presente, para caminar hacia el futuro de una humanidad nueva». ■

Entrega, aciertos y errores de un cristiano apasionado

Juan Antonio Irazabal



LLANOS de, José María
Confidencias y confesiones
Santander, 2005, Sal Terrae, 206 págs.

El pasado 24 de septiembre se cumplieron 50 años de la llegada del P. Llanos al Pozo del Tío Raimundo: mil chabolas en medio de unas tierras polvorientas que en invierno se convertirían en puro barro. El futuro «cura rojo» se instalaría allí poco después, junto con otros vecinos, en un barracón de literas.

Con este motivo, el P. Gabino Urbarri, actual superior de la comunidad jesuita que continúa en aquel barrio, ha editado estas dos

series de escritos autobiográficos. En ellos se percibe, al mismo tiempo que la fatiga de los años –los escribió a los 76 años, estando ya retirado–, su permanente espíritu de búsqueda que lo aleja de toda autocomplacencia («*voy escribiendo esto cabizbajo*», confiesa), no menos que su profunda y sencilla piedad con destellos místicos.

El P. Llanos no fue el único que, en medio del gran giro que se inició a mediados del siglo pasado, tuvo la audacia y la generosidad de saltarse no pocas barreras para estar cerca de los marginados. Su giro personal fue de una gran amplitud y estuvo estrechamente ligado a personas y a corrientes de pensamiento entre las más decisivas de casi todo el siglo XX. Por ello merece la pena volver sobre él a través de la lectura de estas páginas y reflexionar sobre los aciertos y errores de quien llegó a ser una de las figuras emblemáticas de la Iglesia española durante décadas enteras.

Sus grandes dotes personales y su excelente preparación intelectual le pusieron inmediatamente en contacto con dos grandes movimientos cristianos: la Acción Católica y los Propagandistas, con intelectuales de

la talla de Laín Entralgo, Aranguren, Ridruejo, Rosales y Menéndez Pidal. No es extraño que se convirtiera en verdadero líder del mundo universitario de aquella sociedad nacional-católica. Llegó a dar unas 130 tandas de ejercicios espirituales a universitarios, al tiempo que impulsó durante diez años el *Secretariado de Ejercicios Espirituales internos*. Además, «muy dado a eso de luchar como si la pluma fuese espada», desde 1939 escribe unos quince artículos al mes, algunos de ellos en *Razón y Fe*, llegando a publicar unos trece mil.

Por otro lado –y aquí empiezan sus problemas más serios– el ambiente político de los años de la posguerra le brinda toda clase de apoyos. Conscientemente o llevado por las circunstancias, se va construyendo todo un historial: dos hermanos fusilados en zona republicana, voluntario para capellán en la División Azul, respira «nacionalismo» y «patrioterismo», elegido para dar los «ejercicios espirituales a su Excelencia del Pardo», su proyecto de fundación de una orden militar, la colaboración con el Frente de Juventudes, su aprobación explícita al asalto a la sinagoga de Madrid...

Finalmente, confiesa, «nos hartamos del falangismo». No extraña este hartazgo en una persona de su hondura y entrega. Sólo cabe lamentar que no lo hubiera evitado; con otras palabras, que hubiera puesto tantas esperanzas en esa colaboración. Claro que no fue el único, ni mucho menos. Y además

del hartazgo, su sentimiento de culpabilidad, su complejo de burgués. «Llegué al Pozo en un arranque de hastío». Esta reacción le llevará muy lejos.

Con la legalización del Partido Comunista, aparece al lado de Carrillo alzando el puño ante todo Vallecas. Poco después solicita el carné. ¿Razón? Porque «el Pozo era comunista. Había que tomar "Carne" como el Verbo, es decir, "carné"». Y tras el sentimiento y la pasión, las razones para probar la compatibilidad entre marxismo y cristianismo. Con el mismo ardor de su primera época, recorre media España dando conferencias sobre este tema. ¿Qué necesidad tenía el cristianismo de tal compañero de viaje para predicar y practicar el amor y la entrega al prójimo? Hoy, tras el derrumbe de los regímenes comunistas y el olvido casi total en el que ha caído Marx, esta reflexión resulta mucho más fácil que entonces, es preciso reconocerlo. Aunque hoy también perdura la tentación de buscar apoyos a Cristo en el poder político.

Llanos, guiándose por su lógica «visceral», dirigirá todavía un «discursito de malvenida» al P. Arrupe por la visita diplomática a Franco que figuraba en su programa. Al final, declara a sus confidentes «el enorme cansancio de haber vivido tanto y tan a lo corto, pero disparatadamente». Aunque muy generosamente. ■

Una historia de las órdenes religiosas

Manuel Revuelta González



MARTÍNEZ RUIZ, Enrique (dir.), *El peso de la Iglesia. Cuatro siglos de Órdenes Religiosas en España*, Madrid, 2004, Actas, 665 págs.

Este libro es fruto del trabajo colectivo realizado por un equipo de once investigadores bajo la dirección de Enrique Martínez Ruiz, catedrático de la Universidad Complutense. Se trata de un estudio conjunto de las órdenes religiosas entre los siglos XV al XVIII, con sus precedentes medievales y su tramo final, marcado por las excomuniones impuestas durante la revolución liberal a principios del siglo XIX.

El director de la obra indica claramente el carácter y objetivo del libro. Es una síntesis, que resume los trabajos de investigación que los miembros del equipo han ido realizando en ponencias, artículos, memorias de licenciatura, e incluso tesis doctorales. Los autores pretenden facilitar su propio aprendizaje «a cuantos se interesaran por estos temas o decidieran dedicarse a su estudio» (p. 16). Este objetivo de orientación general y de explicación de conceptos esenciales hace que el libro posea algunas de las características de un buen diccionario. Con ello los autores han cumplido un excelente servicio historiográfico, teniendo en cuenta el desconocimiento de esta parcela de la historia de la Iglesia, que resulta imprescindible para entender la historia de España. Prescindiendo de valoraciones subjetivas, el hecho es que no puede comprenderse la historia de España sin atender a la historia de la Iglesia, ni ésta puede entenderse adecuadamente sin tener en cuenta a los religiosos que llenaban la mitad de su clero. El número de conventos masculinos y femeninos, su influencia en las creencias del pueblo, en la

espiritualidad y la cultura, alcanzaron tal influencia que no resulta exagerado designarla como «el peso de la Iglesia».

La multiplicidad de autores y la variedad de la materia han quedado perfectamente coordinadas en los once capítulos del libro. Lo más novedoso consiste en la atención a algunas aspectos que, pese a su importancia, suelen quedar olvidados en las historias de las órdenes religiosas, que a menudo se limitan a exponer los avatares de la aparición, desarrollo o decadencia de las mismas, sin atender a elementos más cotidianos y permanentes, como la demografía, la vida en el interior de los claustros, las influencias exteriores, el sostenimiento económico y las aportaciones culturales. Estos y otros aspectos de la historia interna son aquí debidamente atendidos.

El libro comienza con dos capítulos introductorios en los que se traza la definición y el carácter de las órdenes (con unos gráficos esclarecedores), y se ofrece un panorama sobre las fuentes. Siguen dos capítulos dedicados a la evolución histórica de las órdenes: primero los precedentes medievales, y luego la trayectoria a lo largo de la edad moderna. Siguen después cinco densos capítulos sobre los temas de historia interna a que antes nos referimos: la demografía; la norma y la vida; la economía; la relación con «la vida del siglo», es decir, con la vida política y social,

con especial mención a la enseñanza; la fe y el intelecto, donde se registran las corrientes de la espiritualidad y las aportaciones de los religiosos a la teología, la literatura, el arte y las ciencias. El recorrido histórico se cierra en el capítulo sobre «el fin del modelo religioso regular», es decir, el acoso y derribo de las antiguas órdenes religiosas hasta la exclaustación final de 1836.

Conviene recordar que aquello fue un punto y aparte, pero no un punto final, porque desde la segunda mitad del siglo XIX reaparecieron las antiguas órdenes reforzadas con nuevas congregaciones. El capítulo final contiene una bibliografía muy completa en varias secciones. Esta bibliografía diferenciada ha servido para justificar la ausencia de notas a pie de página, que, a nuestro juicio, habría resultado beneficiosa y oportuna en no pocos casos.

Tampoco se mencionan, en los capítulos de la obra, los nombres de sus respectivos autores, que, sin embargo, aparecen en las páginas 18-20, con la indicación del trabajo que ha realizado cada uno. ■

Para una mejora de la carrera docente

Jesús Sanjosé



TARDIF, Maurice

Los saberes del docente y su desarrollo profesional

Madrid, 2004, Narcea, 309 págs.

Si en algo ha avanzado la educación en los últimos años ha sido en la generalización de las actividades de formación permanente del profesorado. En efecto, frente a toda una serie de generaciones de profesores, de todos los niveles, que daban por supuesto que dado el alto nivel que se les había exigido para desempeñar su labor profesional, una vez que habían llegado a ocupar un puesto de profesor en el sistema educativo, su formación se había

completado, han ido surgiendo otras generaciones en las que este supuesto no es ya el mismo y entienden la formación permanente como un recurso imprescindible para seguir avanzando en su tarea formativa.

Eso sí, si se ha llegado a un determinado nivel de necesidad de que haya formación permanente, no ocurre lo mismo sobre qué modelo de formación permanente es la más adecuada para el docente en la actualidad. De ahí que sigan existiendo modelos de formación permanente que hacen un hincapié mayor en la actualización de los contenidos a transmitir y otros que insisten en la metodología necesaria para la transmisión. Todo ello sometido a los mismos modelos que imperan sucesivamente en el mercado educativo que a veces insiste en la necesidad de varias las formas y a veces en la transmisión de los contenidos.

El profesor Tardif, director del CRIFPE, centro de formación interuniversitario sobre la formación del profesorado, de Canadá, sintetiza en este trabajo un conjunto amplio de investigaciones elaboradas en los

últimos veinte años acerca de la forma de adquirir conocimiento que tienen los profesores. El objetivo de su estudio es eminentemente práctico, ya que de lo que se trata es de establecer un marco en el que se puedan hacer una serie de propuestas sobre la mejora de la formación inicial del profesorado.

En una magnífica introducción, de la que los capítulos del libro son un mero desarrollo, plantea Tardiff, dos peligros y cinco hilos conductores. El primer peligro consiste en absolutizar una teoría del conocimiento, sea la que sea, a la hora de organizar el aprendizaje, peligro que denomina *mentalismo*; el segundo peligro consiste en absolutizar cualquiera de los elementos sociológicos, o todos a la vez, que intervienen en el aprendizaje.

Los cinco hilos conductores que discurren siempre marcando el sendero entre ambos peligros serían: la consideración del saber docente unido de forma indisolublemente a la práctica escolar; la consideración de este saber como diverso y plural; el considerar que el saber docente tiene una dimensión temporal muy acusada; la unificación de todos los elementos mediante el trabajo; la consideración del trabajo como algo interactivo y la consideración que es algo necesario de una continua revisión.

La propuesta de Tardif consiste en

hacer un sistema de análisis que, teniendo en cuenta estas características del saber del profesorado, sirva a los responsables para por una parte elaborar una propuesta coherente de formación inicial y por otra un método de formación permanente que teniendo en cuenta estos elementos supere modelos actuales.

Si la literatura anglosajona ha insistido tanto en la importancia que tiene para la mejora del currículo que el profesor sea capaz de analizar su práctica docente, con el tópico del profesor reflexivo, la aportación de Tardif avanza sobre esta práctica ofreciendo un marco que sirve de lugar de referencia para ordenar esa reflexión. Se trata, si no de una propuesta metodológica concreta y perfectamente elaborada y acabada, si al menos de una serie de principios y planteamientos que avanzan notablemente a la hora de perfilar el camino por el que deben discurrir en el futuro los profesores reflexivos. ■

¿La religión podría revitalizar la política?

Juan Antonio Irazabal



MARDONES, José María
Recuperar la justicia.
Religión y política en una sociedad laica
Santander, 2005, Sal Terrae, 265 págs.

Estamos asistiendo, en nuestras sociedades occidentales, a dos crisis paralelas, de la religión y de la política, crisis que al mismo tiempo parecen íntimamente relacionadas la una con la otra. Ésta es, al menos, la hipótesis del autor, basada en múltiples diagnósticos de destacados pensadores de nuestro tiempo.

Todos los síntomas apuntan a que la política de signo democrático está atravesando un momento difícil. Brillan por su ausencia los grandes proyectos a favor de la justicia y escasea el compromiso por ella, al mismo tiempo que las desigualdades y toda clase de miserias proliferan a escala mundial. La inseguridad es el único tema que llega a preocupar. La democracia de partidos ya no necesita militantes, sólo votantes, mientras los partidos se convierten en verdaderas oligarquías. La única bandera que los Estados poderosos hacen ondear –aunque tampoco la respetan– es la bandera de la libertad de mercado. Los intereses materiales y la conservación del poder constituyen el gran motor de la política, en ausencia de verdadero *pathos*, como ya diagnosticó Levinas.

La política actual –laica, por supuesto– ha cortado los puentes con la religión y con cualquier trascendencia. Le falta la distancia que crea lo sagrado, la distancia entre el presente con sus inevitables limitaciones y un horizonte que llame a superarlo. Los valores socio-políticos no crecen en el vacío, necesitan una tierra que los

alimento. La religión se la podría proporcionar, pero los puentes entre ambas están cortados. La tecno-economía está desplazando cada vez más a la política, al mismo tiempo que, a través del consumismo, amenaza con asfixiar igualmente a la religiosidad.

También la religión huye hoy, en general, de los grandes problemas de justicia social y mundial. En tiempos de pragmatismo político, el profetismo no encuentra eco. Se practica sobre todo una religión de la interioridad y el consuelo para los problemas individuales y se tiende a olvidar que la relación con lo divino, según la Biblia, implica necesariamente la relación con los humanos. Por ello, no puede concebirse una fe cristiana sin dimensión política en mayor o menor medida. Qué lejos queda de la actual vivencia religiosa mayoritaria la convicción del concilio Vaticano II, según la cual la política es «la más noble de las actividades creativas del hombre».

Según Mardones, la solución a esta descontextualización, tanto de la política como de la religión, no puede ser primordialmente de tipo teórico. El hombre actual necesita, a través del contacto con el sufrimiento ajeno, hacer la experiencia del dolor y la injusticia, sentirse amenazado por el sufrimiento junto con otros hombres, hasta llegar a experimentar la compasión y la indignación.

En esta obra, el autor recoge también intervenciones suyas en diversos encuentros sobre política y religión. Una de ellas es la titulada «*La reconciliación social en el proceso de pacificación del País Vasco*» y tiene el interés de ofrecer una aplicación de estas reflexiones a una situación dolorosa que dura ya casi medio siglo. Los puntos de reflexión que presenta el autor merecen la atención de toda persona interesada por este problema. Mardones insiste, primero y sobre todo, en la necesaria desactivación ideológica. A su entender, la raíz del conflicto es de tipo hermenéutico. De ahí que –por ambas partes– se plantean las cuestiones como visiones míticas o totalizantes de la Historia. En ese terreno no habría alternativa ni salida posible. Por ello, considera esencial el papel «desacralizador» o «desidrolatizador» que podría ejercer el cristianismo, recordando que no hay más Absoluto que Dios. Ello ayudaría a la aceptación de una democracia basada en la igualdad y libertad de todos los miembros de la sociedad. Una libertad e igualdad que hoy, con 42.000 ciudadanos gravemente amenazados, no se da.

En este y otros temas, la presente obra de Mardones puede ayudar a tomar conciencia de las lagunas de nuestra democracia y de nuestra vivencia religiosa. ■

otros libros



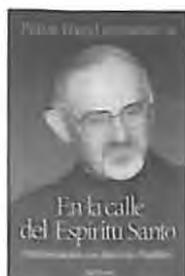
GRÜN, Anselm

Dirigir con valores.

Santander, 2005, Sal Terrae, 191 págs.

El autor escribió este libro a petición de un grupo de ejecutivos. Dos son los objetivos que quiere ayudar a alcanzar: conocer el propio comportamiento como directivo y adoptar una forma de dirigir conforme al modelo de humanidad revelado en Cristo. La obra se presenta como un curso práctico con vistas a un aprendizaje por cuenta propia. La pregunta que el interesado debe hacerse no es solamente «qué puedo hacer de otra manera», sino también «cómo puedo ser de otra manera».

El fundamento de esta nueva –y antigua– manera de ser y actuar son las cuatro virtudes cardinales (justicia, fortaleza, templanza y prudencia –que están relacionadas, respectivamente, con la veracidad, la fidelidad, la reconciliación y la sabiduría–) del humanismo griego. A ellas se añaden las tres virtudes teologales (fe, esperanza y amor), que, a la vez que nos abren al misterio el ser humano, permiten tener un mejor trato unos con otros. Todo a base de meditación y ejercicio personal. Garantizado que no se trata de recetas baratas. **I., J. A. ■**



KOLVENBACH, Peter-Hans

En la calle del Espíritu Santo

Santander, 2005, Sal Terrae, 118 págs.

Seguramente, pocas personas tienen un conocimiento directo del mundo y de la Iglesia actuales como el del superior general de los jesuitas, una orden de veinte mil miembros, presente en los cinco continentes. Esa dimensión mundial de los jesuitas constituye el centro de este libro que recoge una larga e intensa entrevista con el P. Kolvenbach, entrevista que se desarrolló entre los meses de febrero y marzo de 2003 (el título hace alusión al nombre de la calle romana en la que se encuentra la curia general de los jesuitas, *Borgo Santo Spirito*).

Los grandes temas de esta obra son el itinerario personal del entrevistado (neerlandés de origen y armenio de vocación), los problemas mundiales y el «estado» actual de la Compañía de Jesús, apartado en el que entran la espiritualidad ignaciana y las actividades de los jesuitas. Todo ello permite descubrir a una persona que va a contracorriente de muchas tendencias del mundo actual. **I., J. A. ■**



MADELAY, John

Alimentos para todos

Madrid, 2005, Popular, 235 págs.

La necesidad de una nueva agricultura es la tesis que sustenta este libro, obra del economista y ecologista inglés John Madelay.

El primero de los objetivos del Milenio, establecidos por la ONU para el año 2015, consiste en erradicar la pobreza extrema y el hambre. Este objetivo plantea dos metas: reducir a la mitad la proporción de personas con ingresos menores a un dólar diario y reducir a la mitad la proporción de personas que padecen hambre. Ante esta segunda meta, del primer objetivo, la pregunta que se hace Madelay es si con el sistema actual de producción y distribución agrícola se puede conseguir o no la meta que se planteó la ONU.

En el entendimiento de que, en cualquier caso, es éste un compromiso de todos los gobiernos, Madeley nos plantea las reformas que hay que llevar a cabo en el campo de la agricultura con el fin de que esta meta del primer objetivo se pueda cumplir. **S., J. ■**



MARTÍNEZ OSÉS, Pablo

Objetivos del milenio

Madrid, 2005, PPC, págs. 318.

El coordinador de la campaña de las ONGs «Pobreza Cero», es el autor del presente libro que pretende acercar al lector la solución de una pregunta que se hace en el subtítulo: *¿se puede acabar con la pobreza?*

El libro comienza con un prólogo en el que Federico Mayor Zaragoza denuncia el incumplimiento de los fines de la ONU, organización que, creada para promover la dignidad humana, ha visto cómo todos los planes que pasaban por sus manos encaminados a desarrollar este objetivo iban cayendo uno a uno.

El interés del material que se nos presenta es que no vuelva a ocurrir, también con este plan, lo que ya ocurrió con los anteriores. En la hipótesis de que los Objetivos del Desarrollo del Milenio no son conocidos aún por el gran público y en la necesidad de darlos a conocer al menos a esa parte del público que son las organizaciones más concienciadas de la vida social, se hace una presentación contextualizada de los objetivos, se explican uno a uno y se hace una evaluación de su cumplimiento en el momento actual. **S., J. ■**

otros libros



SIX, Jean-François
Los mediadores
Santander, 2005, Sal Terrae, 127 págs.

Hoy encontramos mediadores en numerosos ámbitos: como auxiliares de la justicia, para reducir la violencia en la escuela, resolver conflictos en las empresas, incluso para devolver la calma a barrios y ciudades; en las parejas y familias, los mediadores suplen a los confesores. Es una nueva profesión, son útiles –no siempre–, pero no se puede decir que antes de ellos las cosas funcionaran peor. Aparecieron al mismo tiempo que la televisión, que introdujo un modo de comunicación distinto.

El autor de esta obra, presidente del Centro Nacional de Mediación en Francia, explica cuál es la teoría de la mediación y el papel que ésta debe desempeñar en nuestra sociedad. El error en este terreno es considerarla como un medio o, incluso, instrumentalizarla. La mediación no es un medio, sino un fin, como la amistad, el amor o la fraternidad. La complejidad de la sociedad actual invita a progresar en esta dirección. **I. J. A.** ■



SPERBER, Dan.
Explicar la cultura
Madrid, 2005, Morata, 163 págs.

Estamos ante un caso en el que el subtítulo determina de forma radical el título del libro: *desde un enfoque naturalista* entender la cultura. Es decir, frente a otros enfoques posibles, estructuralistas, funcionalistas, etc., Dan Sperber plantea las ventajas que el enfoque naturalista tiene a la hora de explicar eso que llamamos cultura.

Este enfoque lleva consigo toda una reinterpretación de determinados términos que utilizamos dentro de nuestra cultura y que van unidos a aspectos naturales. Así el término epidemia utilizado en la actualidad por la medicina para indicarnos una propagación general de una enfermedad, es llevado de la mano del autor a sus orígenes etimológicos y utilizado a continuación para explicarnos la propagación de una idea que va a tener una gran repercusión social dentro de la cultura.

Dentro de este enfoque son especialmente interesantes, y a mi juicio acertadas, determinadas observaciones que se hacen sobre las creencias. **S., J.** ■

otros libros



MATINO, Gennaro

La ternura de un Dios diferente

Santander, 2005, Sal Terrae, 254 págs.

Este libro afronta el terrible problema de la muerte. Lo hace sin rodeos. Porque la muerte es una derrota. Y, si Dios existe, es una derrota también para él. Más allá de las explicaciones filosóficas o religiosas, quedamos sin respuesta cuando la muerte está a punto de llamar a nuestra puerta o ha visitado nuestro hogar.

Esta obra de G. Matino, párroco y profesor de teología pastoral en la Facultad de Teología de Italia meridional, se enfrenta con esta pregunta inevitable desde el dolor del Padre de Jesús que entrega a su Hijo por nosotros, desde la solidaridad hasta el extremo de la cruz, manifestada por el Hijo de Dios, y desde su resurrección que abre un horizonte de realidad más allá de toda explicación teórica. **I., J. A. ■**



PIERI, Fabrizio

Pablo e Ignacio.

Santander, 2005, Sal Terrae, 213 págs.

Pablo de Tarso e Ignacio de Loyola recorrieron una experiencia iluminadora y, al mismo tiempo, la sometieron a un esfuerzo de discernimiento. Ignacio cita frecuentemente a Pablo, prueba de la huella profunda que dejó en él el Apóstol de las Gentes. Ambos se mueven en la originalidad de su vocación personal y dentro de la dinámica contemplativa y activa del buscar y hallar a Dios y su voluntad en las situaciones concretas. De esta manera se esfuerzan por rechazar el espíritu del mal, que frecuentemente se reviste como «ángel de luz», y enseñan a discernir y elegir lo «mejor» (el *magis* ignaciano) en conformidad con la «discreta caridad».

En consecuencia, la presente obra tiene como objeto analizar, a través de sus respectivos escritos, la génesis y desarrollo del discernimiento espiritual en la enseñanza y en el apostolado de estos dos maestros del espíritu. El autor, doctor en Teología Espiritual, es profesor en la Universidad Gregoriana de Roma. **I., J. A. ■**